

—Y ese hombre está todavía con Moisés?

—No, don José,—me dijo Carlos,—el maldito fué de los primeros que murieron en el asalto.

Según he sabido, por las mujeres, contra las órdenes del «general» se adelantó a Moisés y atacó la casa de la Adminis-

estaban en Córdoba y esto causó mucha alegría entre las infelices esclavas del lépero de mi capitán, que cada vez que volvía con alguna nueva presa maltrataba a las que tenía y aun me dijeron que las vendía o las cambiaba a otros tan infames como él.

El día que vinieron al asalto acompa-

BIBLIOTECA NAC. MEXICO



Don José de mi alma, su merced no sabe lo que va a pasar....

tración, para que mientras su gente se entretenía saqueando la tienda, él con los que tenía dispuestos para ésto, se proponían subir a la casa y hacer allí otro tanto llevándose desde luego a la niña Rosa.

Cuando ya se habían venido para acá, Moisés por un lado y mi capitán por otro, se supo en el campo que las niñas

ñaban al barbero, que era el jefe de la expedición, unos 300 hombres, aunque no todos iban armados, y el plan era atacar el trapiche para que mientras acudían en su socorro los rurales y la gente de la finca, otro grupo mandado por el mismo Moisés atacara la Hacienda.

Según decían los que llegaron derro-